

LA MÁS BELLA NIÑA – LUIS DE GÓNGORA

La más bella niña de nuestro lugar, hoy viuda y sola y ayer por casar, viendo que sus ojos a la guerra van, a su madre dice, que escucha su mal:	5
<i>Dejadme llorar orillas del mar.</i>	10
Pues me distes, madre, en tan tierna edad tan corto el placer, tan largo el pesar, y me cautivastes de quien hoy se va y lleva las llaves de mi libertad,	15
<i>Dejadme llorar orillas del mar.</i>	20
En llorar conviertan mis ojos, de hoy más, el sabroso oficio del dulce mirar, pues que no se pueden mejor ocupar, yéndose a la guerra quien era mi paz,	25
<i>Dejadme llorar orillas del mar.</i>	30
No me pongáis freno ni queráis culpar, que lo uno es justo, lo otro por demás. si me queréis bien, no me hagáis mal; harto peor fuera morir y callar,	35
<i>Dejadme llorar orillas del mar.</i>	40

**Dulce madre mía,
¿quién no llorará,
aunque tenga el pecho
como un pedernal,
y no dará voces 45
viendo marchitar
los más verdes años
de mi mocedad?**

***Dejadme llorar
orillas del mar. 50***

**Váyanse las noches,
pues ido se han
los ojos que hacían
los míos velar;
váyanse, y no vean 55
tanta soledad,
después que en mi lecho
sobra la mitad.**

***Dejadme llorar
orillas del mar. 60***

He aquí un romancillo bien representativo del más temprano Góngora: lo escribió a los diecinueve años. Su tono popular es sólo aparente, todo en él está muy elaborado. Es el lamento de una muchacha recién casada, cuyo esposo ha sido llevado a la guerra, tema universal el de la ausencia del enamorado.

Es una letrilla. La forma usual de esta composición es un estribillo que se repite periódicamente a lo largo de una serie de versos de arte menor, hexasílabos. Se podría decir que es un romancillo con estribillo. La fórmula de recoger un estribillo, a veces muy conocido, servía para prender fácilmente en el público, que cantaba estas composiciones. Góngora fue un maestro en la recreación de letrillas y romances, que alcanzaron gran popularidad.